Proscripción

El 16 de septiembre de 1955, civiles y militares concretaron el golpe de Estado autodenominado Revolución Libertadora, que finalizó con la segunda presidencia de Juan Domingo Perón. A pesar de que el general Lonardi —uno de los líderes del movimiento—  proclamó que no hubo “ni vencedores ni vencidos”, el gobierno de facto sometió a la mayoría del pueblo argentino en persecuciones, fusilamientos y proscripción política. Perón iniciaría el camino de dieciocho años de exilio y, con el decreto 4161/56, se trataría de desperonizar a la sociedad.

Desperonizar implicaba no sólo prohibir al peronismo de participar en elecciones, quemar sus libros, castigar a quienes tuvieran en su casa una imagen de Evita o de Perón. Desperonizar significaba derogar la Constitución Nacional de 1949, intervenir la Confederación General del Trabajo, echar por tierra las conquistas sociales, económicas y políticas obtenidas por los sectores trabajadores durante el período peronista.

La sociedad quedó dividida en dos grandes grupos: antiperonistas y peronistas. Estos últimos, sin posibilidad de mostrar su existencia públicamente, se fueron auto-organizando en la llamada Resistencia Peronista.

La Resistencia Peronista surgió como un movimiento inorgánico, los militantes peronistas comienzan a nuclearse en los barrios, en los lugares de trabajo y estudio. Las acciones de protesta eran encubiertas, individuales y colectivas y consistían en sabotajes, huelgas, toma de los lugares de trabajo, interferencia a radios para dar a conocer algún comunicado, colocación de bustos de Perón y Evita en los barrios, asalto a comisarías para confiscar armas, pintadas en las paredes con el símbolo V y P . Se llevaron a cabo levantamientos cívico-militares como el encabezado por el general Juan José Valle —fusilado sin juicio previo, como así también a militantes peronistas en los basurales de José León Suárez, en junio de 1956—. También se iniciaron experiencias guerrilleras rurales, como la de los Uturuncos, desarrollada en Tucumán y Santiago del Estero, entre octubre de 1959 y junio de 1960. A partir de 1955, el peronismo representó y canalizó las críticas y la rebeldía contra los gobiernos de facto del período y trató de generar medidas revolucionarias que apuntaban a lograr la democracia y la independencia económica.

Con la connivencia de la dirigencia de diferentes partidos políticos —quienes ya venían participando de un organismo asesor del gobierno de facto, llamado Junta Consultiva Nacional—, los “libertadores” llamaron a elecciones en 1958 en la creencia de que el peronismo había sido debilitado. Ningún partido político protestó ante la proscripción del peronismo, tampoco se negaron a participar de esas elecciones, en la esperanza de poder atraer a sus filas a los trabajadores o de llegar al gobierno y desde allí negociar con ese sector. Así ocurrió con los presidentes Arturo Frondizi y Arturo Illia. Pero cuando desde el gobierno se acercaban demasiado al peronismo, militares y civiles antiperonistas presionaban y daban un nuevo golpe de Estado.

Ejemplo de las presiones durante la presidencia de Frondizi ocurrió cuando los sindicatos, gracias a la Ley de Asociaciones Profesionales, retomaron parte del espacio y poder perdidos y protestaron con movilizaciones y huelgas ante el agravamiento de las condiciones económico-sociales. El gobierno respondió con el Plan de Conmoción Interna del Estado (CONINTES) que permitía al ejército arrestar e interrogar a los opositores.

En 1959, América será conmovida por la revolución cubana, que llevará a Fidel Castro y Ernesto Guevara a controlar los hilos del poder en la isla luego de varias décadas de gobiernos antipopulares y de protectorado estadounidense. Los cambios propuestos atentaban contra los privilegios de los sectores medios y altos de la sociedad cubana y de los capitales transnacionales; esto sumado al acercamiento de Castro a la U.R.S.S., provocó tensiones con los Estados Unidos y transportó al continente americano el conflicto entre EE.UU. y los soviéticos, conocido como Guerra Fría.  
                                      
La revolución cubana inspiró a las juventudes de todo el mundo que aspiraban a la construcción de una sociedad más justa. En América Latina surgieron movimientos populares que pretendieron transformar el modelo tradicional. Propusieron reformas agrarias, sindicalizar a los campesinos —tal el caso de Joao Goulart, en Brasil que cayó producto de un golpe de Estado alentado por Estados Unidos. Situaciones análogas se dieron en el resto del continente. Estos fracasados intentos de dar respuesta a los problemas económico-sociales generaron malestar, incorformismo, resistencia y aumento de la politización en las organizaciones de masas que se desarrollaron y perfeccionaron.

En este contexto, el presidente Kennedy propuso medidas reformistas que contrarrestaban las simpatías de la población estadounidense hacia el socialismo y, en relación a Latinoamérica, su propuesta fue la Alianza para el Progreso, a través de la cual promovió inversiones económicas y tecnológicas de su país que garantizarían el mejoramiento de las condiciones de vida en el continente. Tras el asesinato de Kennedy, se retornó a la tradicional política intervencionista y de apoyo a brutales dictaduras en diferentes partes del globo.

El Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín evidenciaron la preocupación de la Iglesia Católica por la situación de los sectores más carenciados. En Medellín se sentaron las bases de la Teología de la Liberación, que invitaba a los sacerdotes a desarrollar un compromiso político y social optando por los pobres. Surgió un grupo de curas que se distanciaban del habitual soporte social de la Iglesia.  
  
El ejemplo de la toma del poder utilizando la vía armada cundió en Latinoamérica. A partir de 1968, la guerrilla apareció en el ámbito urbano: Tupamaros, en Uruguay; Movimiento de Izquierda Revolucionaria, en Chile.

En Argentina, el retroceso en los derechos políticos, sociales y económicos que los trabajadores habían conquistado encaminó –sobre todo a los integrantes de la Resistencia peronista y grupos de izquierda- a forjar un fervor revolucionario para alcanzar objetivos bien definidos: liberación nacional y revolución social. Dos objetivos que en la década del ‘70 serían sintetizados en el concepto de lucha antiimperialista. La Resistencia peronista trabajaba por la concreción de esos ideales y también por el retorno de Perón.

A medida que crecían las medidas antipopulares y la represión por parte del gobierno de facto denominado “Revolución Argentina” (1966-1973), creció la resistencia de algunos partidos políticos, que también fueron desarrollando su brazo armado que generalmente funcionaba desde la clandestinidad. Tal el caso del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) que contaba con el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP); también en el movimiento peronista surgieron organizaciones armadas como Montoneros y Fuerzas Armadas Peronistas (FAP).

En 1971 asumió Lanusse, que veía en la legalización del peronismo la solución a los crecientes problemas —descontento popular, actividad guerrillera, mayor nivel represivo—. Promovió conversaciones con Perón, quien luego de su regreso al país en 1972, auspició la fórmula Cámpora-Solano Lima que se impuso ampliamente en los comicios del 11/3/1973. Cambio con justicia social era la esperanza que el pueblo alentaba.

Retorno

El gobierno de Lanusse había evaluado la vuelta de Perón como la única solución a los conflictos que enfrentaba. Puso como condición de los comicios que los candidatos a presidente hubieran estado en el país antes del 25/8/1972. Perón, al no cumplir con ese requisito, eligió a Héctor J. Cámpora -último representante suyo en la Argentina- para la candidatura presidencial. Éste obtuvo un masivo apoyo popular y de las organizaciones armadas peronistas.

La asunción de Cámpora a la presidencia el 25 de mayo de 1973, posibilitó que la Tendencia (por Tendencia Revolucionaria, incluía a la Juventud Peronista, FAR, Montoneros y otras organizaciones menores) ocupara varios ministerios y también las gobernaciones de las provincias más importantes. Mientras que la derecha peronista ocupó el Ministerio de Bienestar Social (José López Rega), que recibía el presupuesto más abultado, el Ministerio de Economía fue ocupado por José Gelbard, representante de la burguesía nacional. El diseño del gabinete develaba el espectro político interno del peronismo, con ideologías de tendencias opuestas y preanunciaba pujas por el poder y serios conflictos.

Fueron liberados los presos políticos y durante el gobierno de Cámpora no hubo censura y se desarrolló una importante actividad cultural y social, sobre todo por parte de los jóvenes.

En el mes de junio, el Ministro de Economía, la C.G.T y la C.G.E. firmaron el Pacto Social. Se aspiraba a un desarrollo capitalista autónomo, pretendiendo estimular la industria nacional a través del intervencionismo estatal; los trabajadores mejorarían modestamente su condición a través de aumentos salariales y fijación de precios máximos.

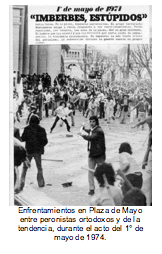
Las tensiones dentro del peronismo se agravaban y Perón era el único capaz de contener los desbordes. El Operativo Retorno se puso en marcha y fue López Rega el encargado de los preparativos. El recibimiento a Perón se llevó a cabo con una gran concentración en el Aeropuerto de Ezeiza, el 20 de junio de 1973. Lo que debiera haber sido una fiesta popular se transformó en tragedia. El tiroteo que se desató, provocó decenas de muertos y centenares de heridos. El avión que traía a Perón aterrizó en Morón. Ezeiza significó el final de Cámpora y su poder formal debió subordinarse al poder real de Perón. Tras la renuncia de Cámpora asume la primera magistratura el presidente de la Cámara de Diputados, Raúl Lastiri, que convoca a elecciones para el mes de septiembre.

Perón designó a su esposa Isabel para que lo acompañara en su candidatura. El 23/9/1973, la fórmula Perón-Perón obtuvo el 60% de los votos sobre el 26% de la UCR, el 12% de la Alianza Federalista y otros partidos menores.

El triunfo de Perón contrastó con los sucesos de Chile y Uruguay. En el primero, un golpe de Estado cívico-militar con apoyo estadounidense derrocó al gobierno de la Unidad Popular y asesinó al presidente Salvador Allende. En el segundo, el presidente Juan Bordaberry decidió suspender las garantías constitucionales y declarar el “estado de guerra interna”, iniciándose de esta manera una dictadura cívico-militar.

En Argentina continuaba la ola de violencia: fue asesinado el líder de la C.G.T., José Rucci e hizo su aparición la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), organización paramilitar liderada y financiada por López Rega con fondos del Ministerio de Bienestar Social.

La “teoría del cerco” ideada por algunos dirigentes de la izquierda peronista, según la cual las intenciones de Perón seguían siendo revolucionarias, pero el entorno había tendido un cerco que no le permitía informarse acerca de real situación que atravesaba el pueblo y, por ende, tomaba decisiones erráticas; no bastó para explicar el viraje a la derecha del gobierno.

El Pacto Social fue prorrogado por Perón hasta 1975. Pero a fines de 1973, y como producto del impacto de la crisis internacional del petróleo, mostró insuficiencias: (descendió el poder adquisitivo de los trabajadores un 7% y aumentaron las dificultades de la industria nacional) y sufrió algunas modificaciones.

El slogan 'el silencio es salud' sirvió para enmascarar una campaña de censura. Las redacciones de las publicaciones opositoras fueron allanadas y clausuradas y el Instituto de Cinematografía recibió al censor Miguel P. Tato.

En las provincias, los gobernadores de la Tendencia fueron desplazados de su cargo, el bloque de diputados nacionales de la Juventud Peronista renunció a sus bancas, ante las presiones recibidas para que aprobaran la Ley Antiterrorista que se discutía en el Congreso.

En un clima de aumento de protestas, huelgas obreras y reclamos por parte de las organizaciones cercanas a la Tendencia, se realizó el acto del 1° de Mayo de 1974. Las consignas coreadas por la J.P. ('Qué pasa, General / Que está lleno de gorilas / el gobierno popular') desencajaron a Perón que comenzó a propinar halagos hacía el sindicalismo de derecha e insultos a la otrora “juventud maravillosa”. Como respuesta miles de manifestantes dejaron la plaza en medio de insultos a Perón y de forcejeos con el peronismo ortodoxo. La ruptura era un hecho.

Luego de la muerte de Perón, Isabel asumió la presidencia, influenciada por López Rega. La ofensiva de la derecha se tornó más contundente y protegida por el Estado, los atentados de la Triple A irían en aumento: hubo más de 500 víctimas, listas negras.

Montoneros decidió en septiembre de 1974 pasar a la clandestinidad. Sus primeras acciones fueron el secuestro de los hermanos Börn y el asesinato del Comisario Villar. En 1975, el gobierno declaró la ilegalidad de la organización.

La crisis económica se agudizó; sin Perón no había quien garantizara el Pacto Social: aumento de precios, huelgas, desabastecimiento, bajos salarios.

Las Fuerzas Armadas, identificadas con la Doctrina de la Seguridad Nacional, fueron convocadas a través del decreto 261/75. Se les ordenaba aniquilar a la guerrilla. El E.R.P., luego de atacar cuarteles y bancos en busca de armas y dinero para financiar su accionar, había instalado en Tucumán el frente guerrillero “Ramón Rosa Jiménez” que sería “aniquilado” en el Operativo Independencia. Para ello, se utilizaron métodos vedados por las leyes. Con él nace el primer centro clandestino de detención, La Escuelita, y la figura de la desaparición de personas.  
  
A través de figuras como Tosco, Piccinini, Ongaro, el movimiento obrero intenta distanciarse de la tradicional cúpula sindical apelando al sistema asambleario para la toma de decisiones y elección de autoridades. Fueron prontamente reprimidos, torturados y detenidos. Esto, sumado a las medidas de ajuste anunciadas por el nuevo Ministro de Economía, Celestino Rodrigo, contribuyó al acrecentamiento de un clima de tensiones.

La situación se deterioraba y grandes sectores de la sociedad, entre ellos dirigentes de los partidos políticos tradicionales, periodistas, sacerdotes, empresarios, veían en el golpe de Estado la única vía de escape al caos que reinaba en el país. Este se concretó el  24/3/76, iniciando la etapa más oscura de la historia del país.

Esta madrugada, Isabel Perón fue detenida por el general José Rogelio Villarreal en el Aeroparque Metropolitano. Horas más tarde, se dio a conocer, a través de un comunicado, que una Junta constituida por los tres comandantes de las Fuerzas Armadas se hacía cargo del gobierno.

http://abc.gov.ar/docentes/efemerides/24marzo/htmls/decadas/proscripcion.html